

+ de Dios – PERMANECER

Introducción:

Durante un tiempo estaremos enfocando los mensajes en el objetivo que como iglesia tenemos para este año: "**+ de Dios**", considerando que es una necesidad y en rigor, este debería ser el lema para toda nuestra vida, en lo personal y como Iglesia, porque ni nosotros ni la Iglesia podemos hacer nada sin el Espíritu de Cristo.

El domingo pasado el Pr. Duré nos habló de la OBEDIENCIA al Señor para que podamos conocerlo más y recibir "+ de Dios", lo que fue de gran bendición para todos quienes estuvimos. Hoy quiero invitarlos a que meditemos juntos sobre un tema muy relacionado a la obediencia: La PERMANENCIA en la voluntad de Dios.

Desarrollo:

Jn.15.1-10

Este es uno de los temas que el Señor conversa con sus discípulos poco antes de su crucifixión. Les habla a los suyos sabiendo que le quedaba poco tiempo para estar físicamente con ellos, como quien les da los últimos consejos antes de partir. Por eso es una conversación cargada de verdades muy importantes para ellos a fin de seguir fieles aunque sus ojos físicos no pudieran verlo. Y también lo es para nosotros, los que creemos que él vive y lo hemos aceptado en nuestro corazón como el Señor de nuestras vidas.

Aquí el Señor comienza hablando de llevar fruto y dice que la rama que no lleva fruto será cortada de la vid pero la que lleva fruto será limpiada para que lleve más fruto. Y también les dice que ellos ya están limpios por la palabra que les ha dado. Pero luego no les pide que den fruto, sino que permanezcan unidos a él. El fruto viene como consecuencia normal de estar unidos a él. La expresión clave de este pasaje no es llevar fruto, es PERMANECER.

¿Qué es permanecer? ¿Qué quiso decir Jesús con esta palabra? Permanecer en Cristo es vivir en obediencia a Él. Permanecer no es solo llegar, es quedarse. No es haberle entregado un día la vida al Señor, es quedarse a vivir con él.

Lo más difícil de la vida cristiana es permanecer en la fe, porque es necesario pagar el precio. Por años nos acostumbramos a resolver por nosotros mismos todas las cuestiones de nuestra vida y ahora nos cuesta dejar que otro lo haga. ¿Le hemos entregado verdaderamente nuestra vida a Cristo? Entonces ya no nos pertenece. Permanecer en Cristo es dejar que él se haga cargo de nuestras cosas. Las hemos depositado en sus manos y debemos confiar en que él las manejará mejor que nosotros.

Muchas personas han estado aquí, se han conmovido al comprender el supremo amor de Dios, han manifestado con lágrimas su arrepentimiento y su deseo de volverse a Cristo. Pero, pasado un tiempo, no los vimos más porque no estuvieron dispuestos a permanecer. Y ¿qué de nosotros? ¿Cuántas veces le dijimos al Padre que sí íbamos a trabajar en la viña, como aquel de la parábola, y luego no fuimos? ¿Cuán fiel soy en la asistencia a la Iglesia y en mi servicio cristiano, para recibir + de Dios? Muchos de nosotros hemos fracasado en

esto de permanecer, a pesar de tener todo tipo de bendiciones, todo el conocimiento de sus promesas. Y así nos va.

En este pasaje hay dos cosas que caracterizan la vida del que permanece unidos a Él:

PRIMERO: Los que permanecen se han dado cuenta de que si no están pegados a Él no pueden hacer nada, por lo menos nada bueno, que nos haga bien. **Dependemos de Él.** Si no permanecemos unidos a la Vid, las decisiones que tomemos no nos conducirán a buen puerto.

Por eso es importante cómo, en base a qué, tomamos nuestras decisiones. Nuestra vida es una sucesión de decisiones, estamos decidiendo permanentemente. Algunas decisiones son muy trascendentes:

- Aceptar la invitación de Cristo
- Círculo de amistades
- Compañero/a para la vida
- La iglesia
- La carrera
- El cambio y/o el tipo de trabajo
- Etc., etc., etc.

Cuando elegimos sobre esto estamos eligiendo el tipo de vida. Todas las decisiones que tomamos afectan nuestro futuro. Debemos ser muy sabios en tomarlas y no hay mayor sabiduría que la de Dios. Por eso debo consultarle, porque si me equivoco me desbanda. Mis decisiones dependen de mi dependencia o independencia de Dios. Hemos conocido, y tal vez Ud. también conozca, personas que vivían en la Iglesia, estaban permanentemente hablando y pensando sobre las cosas espirituales, todo hacía pensar en un futuro pleno de bendición. Pero se empezaron a despegar y comenzaron a tomar decisiones de dudosa correspondencia con la voluntad de Dios y se fueron yendo de a poco, sin darse cuenta, hasta que finalmente se alejaron mal y hoy viven en un desastre espiritual, afectivo y, en muchos casos, también material.

Queridos hermanos, Uds. y yo dependemos de Dios, por eso debemos cultivar esa dependencia como lo más importante de nuestra vida. Y lo bueno es que cuando nos habituamos a tomar decisiones en el Señor, nuestra vida se hace más fácil.

SEGUNDO: Nos dice el pasaje, que **llevan mucho fruto.** El fruto en la vida cristiana no se mide por mi actividad en la Iglesia, ni por la cantidad de gente que tengo en el grupo, ni por el éxito de mi ministerio. Tampoco se mide por mis servicios del pasado. El Señor quiere ver el fruto de hoy, no un fruto viejo. El fruto se mide por la manera en que vivo ahora:

- Cuánto estoy dispuesto a dar y hasta dónde ayudar
- Además de ir a las reuniones, ¿cuánto tiempo dispongo para servir?
- La forma en que reacciono frente a los imprevistos
- La forma en que considero a los demás, sean de la Iglesia o no, cuando no piensan ni actúan como yo creo que debieran
- ¿Perdono a mis deudores?
- ¿Cómo reacciono frente a la tentación?

- Cómo me considero a mí mismo, qué creo de mí mismo. En una escala de 1 a 10, ¿cómo califico mi vida cristiana? ¿Cuánto me pongo?
- Cómo ando con mi vida devocional, oración, lectura de la Palabra, relación con los hermanos
- ¿Cómo cumplo mis roles en mi familia?

Pablo da las características del fruto en la vida de los creyentes en Gal. 5:22-23: Amor, Gozo, Paz, Paciencia, Amabilidad, Bondad, Fe, Mansedumbre y Dominio propio. Si tengo todas las características de ese fruto estoy bien, si no, debería revisar mi permanencia en Cristo. Sugiero que meditemos seriamente en esto antes de decirnos a nosotros mismos: "Sí, vos sos un fenómeno, estás bárbaro, seguí así".

Conclusión

El pasaje leído dice que el pámpano que no está verdadera y plenamente unido a la Vid, se seca. ¿Cómo estamos? Les invito a recordar. ¿Estamos más vitales o más secos que cuando aceptamos a Cristo? Recuerde.....¿Qué ha pasado con nosotros?

Hermanos, permanecer tiene un costo, porque mi naturaleza humana es contraria a la naturaleza del Espíritu de Dios, como dice en Gal. 5.17. Ese costo es aceptar el plan de Dios para mi vida y dejar de empeñarme en mi propio plan. Es poner primero, lo primero. Es buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia. Es entregarle a Dios las primicias de mi vida y no usarlas en otras cosas. Si fallamos en esto, hemos pecado.

Tener más de Dios es aferrarnos a la Vid, insertarnos e intercambiar nuestra savia con la de ella, vivir de su vida. **+ de Dios** es mucho más que el lema de la Iglesia para este año: es la necesidad más imperiosa de nuestra vida cristiana. No sé Uds., pero yo lo necesito como el pan y como el aire

Quiero decirles algo: David fue un hombre conforme al corazón de Dios. Pero un día se dio cuenta que se había desprendido de la vid y estaba casi seco. Entonces escribió el Salmo 51 en el que le dice a Dios, entre otras cosas, "Devuélveme la alegría de tu salvación, que un espíritu obediente me sostenga....." Seguramente hay personas que, sin haber caído como David, se dan cuenta que se están secando y que les falta el gozo. Dios no nos deja sin oportunidades. Si queremos, podemos ser restaurados, solo debemos pedirlo con humildad y Él lo hace en nosotros. El Señor es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos, como dice en 1 Jn. 1.9.

Iglesia E. B. El Rey Jesús
Pr. Roberto Russo